

# "LATITUD", POEMAS DE LUIS MERINO REYES

(Nacimiento). Por Carlos René Correa

Vuelve Merino Reyes por los caminos de la poesía y extiende esta "Latitud" que envuelve un purificado sentido de belleza y oculta un dolor humano con profunda raíz en lo espiritual.

En 1936 publicó su primer libro, una "Islas de Música" que han permanecido en su océano como vigías misteriosos de un renacer cotidiano frente a la belleza, que en Merino Reyes es canto potente, viva sugerencia, tanto expresado con rítmico y puro estilo.

Vino después su "lenguaje del hombre", libro que en su vida fué una confesión de fe artística y amorosa. Merino Reyes es poeta de antología. Sin embargo, en últimos trabajos de esa índole se ha silenciado su nom-

bre, ciertamente porque él vive lejos de los "ismos" literarios y políticos.

La poesía de Luis Merino Reyes tiene amplitud y profundidad; el poeta no desdén el ritmo y menos la imagen novedosa que imprimé a su labor un sello muy personal. Su pensamiento perdura y tiene siempre una razón de ser en esa "latitud" anímica que es todo un hallazgo.

Entre nosotros se han multiplicado los poetas en estos últimos años, pero la mayoría está aún encandilada por el deseo servil de imitar a maestros o corifeos de absurdos movimientos poéticos, vacíos de médula y en los que militan los originalísimos...

Las virtudes que habían tenido ya cierta madurez en los dos primeros libros, alcanzan en "Latitud" su plena realización, si bien todavía esperan al poeta nuevas rutas y promisoras cosechas.

Merino Reyes está solo en una zona de vital comprensión, busca los altos símbolos y lucha en una purificación que lo descubre ante los lectores como aun poeta elegante, cordial, sincero; poseedor de una voz ardiente que lo pone en contacto con el ensueño, el más vezaz forjador del verdadero artista.

En "Egloga", dice:

"Tan suave en la sublime quietud, tan alto y fresco, el vuelo derramado que mi espíritu acoge, mi país balbuciente, mi emoción y mi época, mi verdad ensangrentándome. (el alarde y el miedo)".

Conoce el poeta su misteriosa ubicación en esta "latitud" que tiene de su sangre y de su espíritu. Con elegancia de vocablos y cierta esquemática aureola, nos pone en contacto con el sagrado recinto de la evocación "donde ríe y acaricia una mujer, un sueño, un día..."

Nadie podrá desconocer que Merino Reyes es un poeta puro que no deshumaniza su expresión lírica sino que busca en la vida cotidiana la raíz de su expresión, la razón de ser de sus poemas que se mantienen entre la sencillez y la elocuencia. "Latitud" es un libro que tiene, en suma, muchas más cosas que sugerir que decir.

Con novedosa sugerencia nos habla de "El Río", y dice:

"Por aquí, por aquí, en donde el río bate sus alas de esplendor cautivo.

En donde el aire de la noche alarga su lenta ronda de extenuado signo.

Alzo mi sueño miserable y puro; lame mi placidez un goce líquido.

La inmensidad oprime la atmósfera de ceniza.

Unos vagabundos columpian sus sombras alegres".

Es el río del poeta que va en tierras de soledad, con su murmurio y su lenta fatiga; río de aguas profundas y extáticas sumidas en la sombra y deseosas de coger en su viaje la luminosidad de los astros. ¡Todo en una inmensidad que oprime!

Habla a la mujer amada y la llama "su rosa pura situada al centro de los pequeños afectos".

Merino Reyes ha triunfado a pesar de los silencios de quienes creen que la belleza debe ser expresada en forma alambicada para que sea nueva, con hoces y martillos para que sea auténtica expresión popular...

Este joven poeta conoce su camino y sabe que su poesía no morirá porque alienta en ella su verdad, toda su verdad.

C. R. C.

## "¿Es don José Ortega y Gasset un filósofo propiamente dicho?"

Por el Pbro. Ventura Chumillas

Con la hondura de juicio y la agilidad de estilo que ha puesto de relieve en muchas obras anteriores, especialmente en las de índole crítica, como "Literatos y tópicos españoles", "Crónicas y críticas literarias" y algún otro libro, de los cuales nos hemos ocupado en su oportunidad ahora el Pbro. Chumillas el estudio de la personalidad filosófica y literaria de D. José Ortega y Gasset, el ilustre pensador español, y en seis ensayos que han visto previamente la luz pública como artículos periodísticos, analiza esa personalidad, desde diversos ángulos, pero con un criterio que el autor conceptúa fundamental. Expresa, en suma, respondiendo a la interrogante con que engloba sus estudios, que el señor Ortega y Gasset no es un traductista de filosofía, pues no ha escrito sobre ese tema obra alguna orgánica, extensa y con trabazón sistemática. Y después de aclarar lo conceptúa solamente un ensayista, que acostumbra filosofar sobre temas y cuestiones que cree secundarias, expresa que ésta es, también, una labor meritísima y honrosa, pues filosofar acerca de las cosas del vivir cotidiano no es, por cierto, tarea deleznable. Difiere el Pbro. Chumillas de la manera en que el Sr. Ortega y Gasset encara algunos temas metafísicos y éticos, y en esa divergencia de criterio funda su análisis crítico. Pero, claro está, se trata de un punto de vista personal, que en nada amengua la consideración que le merece la valía intelectual del recio pensador. Como apéndice de

fundamentales relativos a los aborígenes de Estados Unidos, de Méjico, los aztecas, los mayas, y los aborígenes de las Antillas. Una contribución de Fernando Márquez Miranda, fija el estado actual de las investigaciones relativas al hombre fósil de América y estudia las culturas chibcha, preincásicas, de los incas, del centro y noroeste argentino, amazónicas, del Gran Chaco y meridionales.

La exposición de Enrique de Gandía y Ricardo Levene, que ocupa el tercer volumen, explica las causas determinantes del descubrimiento de América, los viajes de Colón, las exploraciones y conquistas de todas las regiones del nuevo continente, las características del sistema colonial de América hispana con referencia a todas sus instituciones y a la división administrativa del Imperio, más una consideración particular del virreinato del Río de la Plata. El cuarto volumen, a su turno, escrito por Pedro Calmán y William Spence Robertson estudia los mismos acontecimientos dentro de la esfera de colonización portuguesa e inglesa; se narra, pues., la conquista y demarcación del Brasil, así como el origen de la Nueva Inglaterra, de las colonias francesas y del Canadá. En el volumen V, el doctor Ricardo Levene ha expuesto la historia de nuestro país desde la época inmediatamente anterior a la Revolución de Mayo hasta la sanción de la Constitución Nacional en 1853; y los profesores Justo Pastor Benítez y Carlos Heras han hecho lo propio con el proceso de independencia y organización nacional, tal como se cumplió en Uruguay, Paraguay y Chile.

Todos los expositores han logrado componer excelentes síntesis históricas, animadas y sencillas, donde cada circunstancia es tratada de acuerdo con su gravitación en el cuadro que se describe. Esa responsable tarea, realizada con fina adecuación al fin propuesto, se apoya además, con vistas a interesar e ilustrar al lector, en un abundante material gráfico bien seleccionado.

Estos volúmenes, de gran formato, compuestos con un tipo nitido y adornados con viñetas alusivas al texto, han sido editados en Buenos Aires por W. M. Jackson, Inc. en una impresión de la casa López.